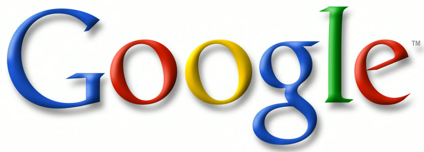


LA VERDAD POR LA MENTIRA.

COMEDIA DE COSTUMBRES EN UN ATCO Y EN VERSO

por

D. EDUARDO ASQUERINO.



MÀDRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Noviembre de 1843.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA SINFOROSA.	*Sra. Llorente.*
DOÑA ISABEL.	*Sra. Lamadrid. (D.ª T.)*
DOLORES.	*Sra. Valero.*
SILVESTRE.	*Sr. Fernandez.*
DON BLAS.	*Sr. Fabiani.*
DON GIL.	*Sr. Argente.*

La escena pasa en Madrid, año de 1842.

Dedicada á mi amigo

DON ANTONIO PEREZ DE LARRIVA

EN PRUEBA

DE FINO APRECIO Y SINCERA AMISTAD.

EL AUTOR.

Acto único.

Decoracion de sala decentemente amueblada. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON BLAS *y* DOÑA SINFOROSA, *entrando.*

Blas. Vamos á hablar francamente,
que el tiempo se va corriendo.
Sinforosa. Harto me lo estan diciendo
las arrugas de mi frente.
Blas. Y á mí tambien, vive Dios;
contra su poder no hay nada,
y pues es razon sentada
sentémonos ya los dos.
Sinforosa. Decidme, ¿de qué se trata?
Vamos á ver, ¿qué quereis?
Blas. El que tal me pregunteis
es respuesta que me mata.
Mas ya que he de ser sincero,
de lo que trato os diré,
y acabando pasaré
á deciros lo que quiero.
Que aunque con iguales pintas
os presento estas cuestiones,
la razon de sus razones
son dos cosas muy distintas.
Si no os dejó la memoria
bien sabeis lo que tratamos
con vuestra sobrina...
Sinforosa. Estamos.

Blas. Ya mi hijo llegó de Coria.
Es preciso que mañana
ú hoy mismo si usted se inclina
se presente á su sobrina.
Sinforosa. Lo apruebo, y de buena gàna.
Hoy un baile preparé
para celebrar sus dias,
y las intenciones mias
ha poco la declaré.
Al principio se turbó;
y es claro, la poca edad...
vamos, en mi mocedad
igual me turbaba yo.
Despues la razon le dí
que á este enlace me impelia;
á esto ya se sonreía.
Blas. ¿Y al fin...?
Sinforosa. Me dijo que sí.
Solo demostró disgusto
por no conocer al hombre,
pero esta es cuestion de nombre;
todos son bien malos...
Blas. Justo.
¿Con que es decir que podremos
despues de la boda suya...?
Sinforosa. No cante usted aleluya.
Blas. Señorita, ¿esas tenemos?
Sinforosa. ¿Ahora hay dudas? que me place;
no he sido ingrata jamás.
¿Se ha enfadado usted, don Blas?
Blas. ¿Asi mi amor satisface?
Sinforosa. Fué una tonta ligereza,
que pronto en estrechos lazos...
Blas. Pues júremelo en mis brazos.
Sinforosa. Ay, se me va la cabeza.
(*Se deja caer en los brazos de don Blas.*)
Blas. ¡Oh, Sinforosa!
Sinforosa. (*Separándose.*) ¡Por Dios!
fué un mareo, pasó ya;
resuelta su dicha está.
Nos casaremos los dos.
Blas. Es que mi genio es muy fuerte;

mis costumbres la diré.

Sinforosa. No me importa, ya las sé,
y unida irá nuestra suerte.
Solo temo esa manía...
Lo siento, mas no me amaño.
Todos le llaman tacaño...

Blas. No tal, es economía.
Con la ambicion no me avengo.
¿Ó soy avaro quizás
porque no anhelando mas
quiero guardar lo que tengo?
¿Soy avaro porque diga
que mas de lo que gastamos
perdemos y derrochamos?
Cada cual sus leyes siga.
En esto, ni un punto cejo.
Quizá soy bien generoso,
pues que no siendo ambicioso
todo á los demas lo dejo.

Sinforosa. Hay cosas que dan corage.
Apenas llegó vuestro hijo
aun no le abraza, y ya dijo
¿cuánto te ha costado el viaje?
Reniego de su porfía.

Blas. De poco se hace usted cruces:

(*Se levanta y apaga una de las dos luces.*)

¿para qué sirven dos luces?

Sinforosa. ¿Y eso qué es?

Blas. Economía.
Y aun las dos estan demas
luciendo la luna.

Sinforosa. ¡Qué hombre!
Miserable hasta en el nombre.

Blas. Cierto que es bien corto, Blas.
Menos tiempo, menos tinta
cuando firmo gastaré,
y á veces pongo una B.

Sinforosa. Somos de opinion distinta.
Si sois lo mismo en amar...

Blas. Nunca en eso fuí tacaño...

Sinforosa. A mucho trigo, buen año...

Blas. Pues trigo os ha de sobrar.

A ello desde ahora me obligo.

Sinforosa. ¡Obligacion temeraria!
El pan es comida diaria;
jamas nos fastidia el trigo.

Blas. Cuidado no resbalemos...
A mi hijo quiero buscar.

Sinforosa. Voy mi sobrina á llamar.

Blas. Y cuanto antes los casemos...

Sinforosa. ¡Ay! ¿qué tendrá el matrimonio,
que al nombrarle nada mas...?
Estas deben ser, don Blas,
tentaciones del demonio.

Blas. A Dios; me voy; hasta luego.

Sinforosa. ¿Se acordará usted de mí?

Blas. ¡Su imagen la llevo aqui!

Sinforosa. ¿Y se apagará ese fuego?

Blas. ¡Son tan vivas sus hogueras...!

Sinforosa. Si usted...

Blas. ¡Voto á Belcebú!
¿Cuándo me hablará de tú...?

Sinforosa. Ya pronto, cuando tú quieras.

Blas. ¡Quisiera tener un trono
solo para tí, mi vida!

Sinforosa. Vuelve pronto...

Blas. A Dios, querida.
¡Ay qué rica!

Sinforosa. ¡Huy, qué monono!

(*Se van, él por el fondo, ella por la derecha.*)

ESCENA II.

DOÑA ISABEL, *por la izquierda.*

Pues señor, quieren casarme
con un pedazo de atun:
vamos, será vano empeño;
primero con Belcebú.
Y mas cuando sé que está
muriendo por esta cruz
un novio que Dios me dió,
y vale mas que el Perú.
Cierto que es pobre, mas tiene

honra, saber y virtud;
tres cosas que en estos tiempos
dan por cierto poca luz.
Mentí porque no sospechen:
perdónemelo Jesus.
Mas ya viene; pobre Gil.
No debo decirle aun...
Con todo al traste daria.
Voy á jugar un albur.
¿Si yo con maña pudiera
fastidiar á ese avestruz
con quien me quieren casar?
Pero si acaso no hay mús,
¡ay Gil de mi corazon!
tendré que decirte abur.

ESCENA III.

DOÑA ISABEL. DON GIL.

Gil. Felices los ojos
que á solas te ven.
Isabel. ¿Asistes al baile?
Gil. Sí que asistiré.
Mas... ¿cómo tan fria?
¿y el mucho querer
que há poco...? ¿te canso?
¿Mudanza tal vez?
Isabel. Cierto, me incómoda;
y no escucharé
celos tan ridículos,
tan necia sandez.
Gil. Entonces, ¿qué causa...?
Isabel. Ya te la diré.
No eres tú el motivo
de mi mal cruel.
Por ahora tan solo
debes de saber
que aunque de la iglesia
esté en el dintel,
aunque del altar
me vieras al pie

y esposa de otro hombre...

Gil. ¿Cómo de otro? ¡quién!

Isabel. Hoy no, pero pronto
te lo contaré.
Pues como decia,
si llegas á ver
que á algun otro tierna
le llamo mi bien,
no dudes, Gil mio,
de mi amante fé;
y no aunque me mires
rendida con él
diciendo palabras
que no sentiré,
me juzgues ingrata:
¡ah! no, siempre fiel
mi pecho te adora.
Aunque con desden
te trate algun tiempo,
siempre te amaré.
Todo es por salvarnos.

Gil. Salvarnos, ¿de qué?
¡Me gustan los medios...!
Esplícate bien:
¿ó esto es coquetismo,
ó dime qué es?

Isabel. Calla; esas palabras
me llenan de hiel.

Gil. ¡Y tú á mí me llenas
de yo no sé qué!
¿Piensas engañarme?
Al fin lo has de hacer.

Isabel. Si de mí sospechas
entonces lo haré;
de nuestra constancia
basta que dudeis
para que nosotras...

Gil. Eso ya lo sé,
que sois las mugeres
hijas de Luzbel.

Isabel. A Dios.

Gil. ¿Y te marchas...?

Isabel. ¿Por qué no?
Gil. Muger...
¡Ah!
Isabel. ¿Capitulamos?
Gil. Sí.
Isabel. Pues á mis pies...
Gil. Ya estoy.
Isabel. Eh, levanta.
Gil. Nunca dudaré.
Isabel. ¿Me querrás?
Gil. Sí, mucho,
á mas no poder.
Isabel. Pero á nadie... ¿entiendes?
Gil. Mudo seguiré.
Isabel. Vete ya, no vengan.
Gil. A Dios, Isabel.
Al salon me marcho.
Isabel. Y luego aqui ven.

ESCENA IV.

DOÑA ISABEL. DOÑA SINFOROSA.

Sinforosa. ¿Dónde te metes, muger?
Una hora te estoy buscando
y nadie me da razon.
Ya llegan los convidados,
y antes que la fiesta empiece
quisiera hablarte despacio.
Silvestre. (*Desde adentro.*)
Quiá, padre, sermon perdío.
Sinforosa. Aqui está ya.
Isabel. ¡Cielo Santo!
Sinforosa. Él es; prepárate á hablarle
cariñosa, y con...
Silvestre. Cuidiao;
(*Entrando.*)
Pos no es mala la aprension.
Muarme; ¿y si piyo un pazmo?
Sinforosa. ¿Qué te parece, sobrina?
Isabel. Bien. (Muy mal.)
Sinforosa. ¡Qué, si es muy guapo!

ESCENA V.

DOÑA ISABEL. DOÑA SINFOROSA. DON BLAS. SILVESTRE.

Silvestre. Es en balde su interes;
no me muo, y si prolonga
su tema, quisá me ponga
la camisa del reves.
Pos mas avíos no truge
que el marseyés y las botas;
yo no entiendo é gavotas.
¿Con que á qué viene ese empuge?
Blas. Yo te daré ropa mia
hasta que mañana un sastre...
Silvestre. ¡Pos ya baja! ¡vaya un lastre!
¡qué sandunguero estaria!
Blas. No saludas... Di á los pies...
Silvestre. ¿A los pies? no soy esclavo.
Mas si he de yegarme al cabo
¿qué mas da antes que dempues?
Blas. ¿Sabes lo que vas á hablar?
Estoy á los pies de usté.
¡Con entereza!
Silvestre. Ya sé.
Alto, que voy á empesar.
(*Se acerca á doña Isabel.*)
¡Mi prenda!
Blas. Calla; eso no.
Silvestre. Ya ma cuerdo; ¡qué torpesa!
A sus pies con enteresa...
Isabel. ¡Já, já, já!
Blas. ¡Ya la soltó!
Silvestre. Yo no entiendo é coloquios,
ni é gestos, ni é mengues.
¡Me esmurengan esos dengues,
maplastan los sercunloquios!
Blas. No hay razon que le convenza...
Sin vergüenza... Señorita... (*A Silvestre*)
Silvestre. ¿Que le diga, osté me inrita,
zeñorita sin vergüenza...?
Isabel. No entiendo ni jota, hermano.
Silvestre. ¿No chanela, reina mia?

Jui, ¡qùe dulse es la arropía!
¿Pos qué, no hablo yo en cristiano?

Blas. Hombre, basta.

Silvestre. Sonsoniche,
porque me gusta ese cacho
mas que un plato é gaspacho:
¿quié osté que de pena espiche?
¡Ni siquiera una mirá...!
¿Osté quié que yo reviente?

Isabel. ¡Oh, qué amor tan de repente!

Silvestre. Soy un fósforo, é verdá.
¡Vaya un esporton de grasia!
En ese cuerpo é los dos
¡non plus ultra puso Dios!
(No he visto gembra mas lasia.)

Isabel. ¿Y qué estudios hizo usted?

Silvestre. Sé el Ripalda é memoria.

Isabel. ¿Y aprendió...?

Silvestre. Claro está, en Coria.

Isabel. (Bien se le conoce á fé!)

Silvestre. Aunque me crié campestre,
no ladro.

Isabel. ¿Cuál es su nombre?

Silvestre. Silvestre.

Isabel. (Bien dije, este hombre
tiene cara de Silvestre.)

Blas. Y no es lerdo, yo respondo.

Isabel. ¡Cierto...!

Sinforosa. ¿Y aun lo dudarás?
¡Cuando lo dice don Blas...!

Silvestre Sí... habló Blas, punto reondo.

Blas. Sé mas breve.

Silvestre. Náa, é porraso;
¿quié osté que lo ege asi?
siempre lo mesmo le vi,
hasta en el hablar escaso.
Égeme osté que desbuche...
Zeñorita, yo bien veo...
¡vamos, que no soy tan feo
pa que ni si quiá me escuche!

Isabel. Y quién dice... no señor;
al contrario, solo digo...

Silvestre. Que pa junirse conmigo
se necesita valor.
Isabel. No tal; se echa usted por tierra;
bien sùs cualidades veo...
Silvestre. (No es esto lo que deseo,
si me yega á amar me entierra.)
¿Y qué resuelve?
Isabel. Que sí.
¿Y usted?
Sinforosa. Fuera triquiñuelas. (*A Silvestre.*)
Silvestre. (¿Pa cuándo son las viruelas?)
Lo mesmo digo.
Isabel. (¡Ay de mí!)
Blas. Bueno.
Sinforosa. Bien, me alegro mucho,
y de corazon lo digo:
¿con que emparienta contigo?
Silvestre. ¿Y quién será este falucho?
Blas. Su tia.
Silvestre. Mucho malegra.
Blas. Yo tambien el que te cuadre.
Silvestre. Yo pensé que era su madre;
tiene asi... cara de suegra.
¡Parentesco muy endino!
y tan dificil sería
haber sobrina sin tia
como tio sin sobrino.
Blas. Es muy noble su blason,
y de marqueses desciende.
Silvestre. A dies leguas me trasiende
á marquesa é munision.
Con que, señora, acabemos;
alegría y á bailar.
Y... pues... no hay mas que aguantar
tan y mientras nos casemos.
Isabel. ¿Y asi va usté á bailar hoy?
Silvestre. ¿No estamos en carnabal?
Isabel. Es cierto.
Blas. Justo.
Sinforosa. ¡Cabal!
Silvestre. Pos yo de máscara voy.
Sinforosa. Son tantos los que vendrán.

En poniéndose careta...

Silvestre. ¿La tengo yo é baqueta?
Pero no, no me verán.

Isabel. Pues entonces...

Silvestre. Me estaré
por estos alreeores.
(En busca é mi Olores
sí que me las guiyaré.)

Isabel. (¡Si pudiera fastidiarlo
y su rencor consiguiera!)

Silvestre. (¡Si apajolarla pudiera
con esta labia que charlo!)
Con que...

Isabel. Despues hablaremos.
Ahora me voy á bailar.

Sinforosa. Con él te debes quedar...

Isabel. Deje usté, tiempo tenemos.
(*Se va.*)

Blas. ¡Malorum! (*A doña Sinforosa.*)

Sinforosa. ¿Don Blas, qué tal?

Blas. Harto mis ojos lo ven.
Esto, amiga, no va bien.

Sinforosa. Sí señor, que va bien mal.

ESCENA VI.

DON BLAS. SILVESTRE.

Blas. ¿Cuándo has de ser, loco estoy,
racional enteramente?

Silvestre. ¿Se le ha ido á osté el pesquiz hoy?
Si yo é rasional no soy,
¿qué habrá sío mi asendiente?

Blas. Con esa facha, está claro,
¿qué muger te ha de mirar?

Silvestre. Siendo de mi suerte avaro,
por salirle menos caro
me crió osté en un lugar.
¿A qué viene con pamplinas,
si nunca he visto esos rangos?
si entre bueyes y gayinas
jamas traté gentes finas,

¿qué sé yo ó ringondangos?
Osté pa su aquel se dijo,
que no falta quien lo entienda:
puesto que ya tengo un hijo,
en mandándole al cortijo
él cuidiará de mi hasienda.
Y dicho y hecho, asi jué:
luego yo cresiendo fuí,
y sin consultarme osté
me yamó, segun se ve,
porque quié casarme aqui.
Y como ajorcan por juerza,
tendré al fin que apechúgar
aunque mi rason se tuersa,
y me tendré que casar
salga col, ó salga versa.

Blas. Y que asi lo hagas espero.
¿Quieres que ingrato te llame?
Te doy muger y dinero.

Silvestre. Me gusta mas ser soltero:
el buey suelto, bien se lame.

Blas. No será, voto á mi grey:
dí ya mi palabra, y basta.

Silvestre. Siga del refran la ley.

Blas. ¿Qué?

Silvestre. Por su palabra al buey,
como al hombre por el asta.

Blas. Buey ó no, te casarás.

Silvestre. Ó no.

Blas. Y el alma te rajo.

Silvestre. En dando al alma no màs,
debe ser un espantajo.
Yo no la he visto jamas.

Blas. Y harto mi furor reprimo
al ver que me contradices.
¡Mas si mi palabra eximo
te cuelgo de las narices...!

Silvestre. ¿Tengo yo cara é rasimo?

Blas. Se cumplirá mi deseo.

Silvestre. ¡Ó no!

Blas. ¡Aleve!

Silvestre. (En vano lidio.)

¡No se ponga osté tan feo!

las. ¡Repórtate, porque veo
que hago ¡horror! un hijicidio!
y quítate ese dorman,
y esos botines de cuero.

lvestre. ¡Pos poco majos estan!

las. ¿Qué pareces...? un bolero.

lvestre. Y osté paese un sacristan.
No ejo yo mis patiyas
ni mi gavio calañés
por yevar esas faldiyas,
que se paesen ostés
al Cristo é las enagüiyas.
Vaya una planta salá:
ponerme asi, pos ya es obra.
¿pa qué sirve, puñalá,
esa colmena elevá?
¡Y too ese paño que sobra!

las. ¿Y aun me llamarán tacaño?
Oyes, tráeme unas tijeras:
con las sobras no me amaño;
si á mi frac le sobra paño,
corta ya por donde quieras.

lvestre. Yo no nasí para usía
ni los usos de la corte.
¿Qué sé yo é polisía?
No hay cosa que mas me corte
que haser una cortesía.
Vamos, me retiembla el pecho,
y no sé lo que me da.

las. Te corres.

lvestre. Pues; ¡ahi está!
Yo que me estoy tan derecho
delante de una torá.
Me enseña osté una cartiya,
y luego toa la trabuco;
en yegando, zas, me esnuco,
y cambio la seguidiya,
y digo embío, por truco.
Esto no se iso pa mí;
¿de qué sirven sus encomios?
Me devano la chichí,

y la proste conseguí
ensenderme en reconcomios.

Blas. Si á ello tu muger se aviene
¿qué te importa?

Silvestre. Lo que es yo
que sí dije; sa cabó.
Luego truene lo que truene.

Blas. Bueno, ya se decidió.
¿Te quedas?

Silvestre. Aqui me queo.

Blas. Pronto vuelvo.

Silvestre. Hasta dempues.
Creerá que me chupo el deo;
y he de engañarlos si pueo
como dos y una son tres.

ESCENA VII.

SILVESTRE.

¡Pos es guena la toná!
¡Y he de casarme á disgusto
cuando tengo yo una gembra
que es la reina de too el mundo!
Yo pensé que me valdria
el querer hacer el bruto;
pero náa, se han empeñao,
y que me casan presumo.
Si pa comer tan siquiera
contara con un seguro,
no hay mieo que no mabria
de enlasar ú echar el nuo,
que casarse y amarrarse
yo me pienso que too es uno.
Y el caso es, que si mi niña
yega á saber el asunto...
Con eya debí casarme
antes de venir, ¡qué burro!
y luego traerla comigo.
En esto anduye algo surdo,
y pa salir de este lanse
no me quea mas recurso

que amoscar á la sobrina;
pero ya se echó en el surco,
y en diciendo eyas me caso
¿quién es quien pararlas púo?
Y á lo visto pa la novia
no soy plato é mal gusto.
Vamos, yo no sé qué haser.
Como su tia... Seguro,
me enamoro é la vieja,
y si eya sigue mi rumbo
ya tratará por sí misma
de haser este enlase nulo.
Aqui viene; me preparo,
y á dar un ataque brusco.

ESCENA VIII.

SILVESTRE. DOÑA SINFOROSA.

Silvestre. ¡Hay momentos, puñalá,
en que me rompiera el alma!
¡Y he de sufrirlo con calma!
Sinforosa. ¿Qué es esto? ¿qué pasará?
Silvestre. Señora, esto quié desir
que de otra me enamoré,
que á la fin me casaré,
y que me voy á morir.
Yo no sé lo que me digo;
siertas mis palabras son;
perdon, señora, perdon: (*Arrodillándose.*)
¿se quié osté casar conmigo?
Ya lo vi, jué un trabucaso.
Sinforosa. Pero hombre... ¿está usted en sí?
Silvestre. Cual lo dije lo sentí,
me enamoré de porraso.
Sinforosa. ¡Qué escucho!
Silvestre. Perdí el estribo;
si osté conmigo es tirana
me cuelgo de una ventana
ó me despeyejo vivo.
Sinforosa. De exasperarle no trato.
Silvestre. Si me trata con fieresa

me corto aqui la cabesa,
y despues se la echo al gato.

Sinforosa. ¡Desollarse! ¡buen consejo!
Mas no ha de ser, voto á tal:
sofoque su amor fatal:
(¡qué lástima de pellejo!)
Mas ya es tarde, amigo mio.

Silvestre. ¿Qué quié osté desir? ¿quisá
que su mersé pasó ya
á la otra banda del rio?
Náa importa, si osté se enclina.

Sinforosa. (Y su padre, cielos... no,
y el músico que indicó,
y despues con mi sobrina...)
Es imposible.

Silvestre. Está bien.

(*Saca la navaja y hace como que cava en el suelo.*)

Sinforosa. Y no porque no me cuadre.
(Me gusta mas que su padre,
y que el músico tambien.)
Ya usted ve, fuera locura...
¿Pero qué es lo que estoy viendo?
Por Cristo, ¿qué está usté haciendo?

Silvestre. ¿Qué jago? ¡mi sepoltura!

Sinforosa. Su padre lo deshereda...

Silvestre. Y á mí qué me importa; náa;
Yo ya soy mayor de edá;
trabajaré, y lo que puea...

Sinforosa. Esas no son las razones;
sino logro que se avenga
aun pueda ser que yo tenga
algunos cuántos doblones.

Silvestre. ¿Con que pudiera esperar...

Sinforosa. Eso veremos... tal vez...

Silvestre. Es que me aprieto la nues.
Ó nos hemos de casar...

Sinforosa. Con los años que le llevo...

Silvestre. El hombre á tóo sacostumbra.

Sinforosa. ¡Esta vela ya no alumbra!

Silvestre. ¡Mas no por falta de sebo!
Que no alumbra, y esos soles
me estan disiendo... ¡ay está!

¡Vale mas esa miráa
que toa España, caracoles!
¡Qué, si al mirarme en su lus
matortolo, me derrito,
y me queo... tamañito!

Sinforosa. No lo estraño; ¡es andaluz!
No soy tan fea en rigor:
¿qué estraño que asi se esplique?
¿Quiere usted que le abanique?
hay horas... ¡uf! ¡qué calor!
Su cariño va á matarnos.

Silvestre. No peligras; estás ya
de insendios asegurá.

Sinforosa. ¡Y pensaba jubilarme!
¡Mas no lo haré, cielo santo!

Silvestre. ¡Guena presa pa un asedio,
y hase tres siglos y medio
que está ya curá de espanto!

Sinforosa. Si no es cierta esa pasion...

Silvestre. ¿Pos entonces, qué interes...?

Sinforosa. Y dice bien, eso es.
Él pierde una proporcion.
¿Y qué hacer? ¡qué compromisos!
¡Yo no sé lo que me pasa!

Silvestre. ¡Mi osté que soy una brasa,
pestañiyas de estos clisos!

Sinforosa. ¡Mas qué dirán...!

Silvestre. ¿Y eso qué?

Sinforosa. Accedo; pero discreto
ha de guardar el secreto,
que yo luego...

Silvestre. Chachipé;
lo primero que interesa
es que su sobrina...

Sinforosa. Estamos:
sino, ¿cómo nos casamos?
¡Me pesa, Señor, me pesa!
Pero al fin, yo soy muger,
y como tal deleznable.
No olvido que soy culpable;
¿pero ya qué hemos de hacer?
Reparar fuera locura.

¡Murmure de mí la gente
mientras paso dulcemente
este valle de amargura!
Perdona, Blas; sabe, pues,
que siempre baza mayor
dicen que quita menor,
¡aunque ahora ha sido al reves!

Silvestre. ¡Si al fin en estrecho laso...!
Sinforosa. ¡Con qué gracejo requiebra!
Silvestre. ¡Que no haya cosa sin quiebra...!
Esa mano...
Sinforosa. ¡Bribonazo!
Silvestre. No lo tome osté á lisonja...
Sinforosa. Vamos... al oirle á usté
siento asi... un yo no sé qué,
¡y me inflo como una esponja!
Es inocente el favor...
No veis el carmin que asoma...
(Y el tonto aun no me la toma...)
Son ráfagas del rubor.
Silvestre. Perdon, sino me contuve (*La coge.*)
cuando esas ráfagas veo.
(Ráfagas no, pero creo
que nó es eya mala nube.)
Sinforosa. ¡Si luego...!
Silvestre. (*Desde la puerta.*)
¿Qué es lo que oí?
Sinforosa. ¡Cómo!
Silvestre. ¡Bravo!
Sinforosa. ¡Qué indiscreto!
Antes que me comprometa...
Silvestre. Me voy...
Sinforosa. Pero luego, aqui.

ESCENA IX.

DOÑA SINFOROSA. DON GIL.

Gil. ¡Hola! ¿hay amores?
Sinforosa. No tal.
Gil. Lo digo por lo que he visto.

Sinforosa. Pues ha visto usted muy mal.
Gil. Bien, señora, no resisto.
Quisiera hablar con usted.
Sinforosa. Pues yo no, con que hasta luego.
Gil. No importa, la seguiré
hasta que escuche mi ruego.
Sinforosa. ¡Mire usted que es buen afan!
Todo el dia tras de mí...
Gil. Es que á la pelota estan
jugando conmigo aqui.
Sinforosa. ¿Yo con usted?
Gil. No señora;
pero estoy enamorado...
Sinforosa. ¿Usted? ¡ah! ¡ya caigo ahora!
Con el otro se ha encelado.
Gil. Cierto.
Sinforosa. La sospecha mia...
Gil. Siempre traté de ocultar...
pero ya ha llegado el dia.
Sinforosa. ¡Calla! se va á declarar.
Gil. Señora, pobre nací.
Sinforosa. Malos argumentos trazas.
Gil. Siempre con honra viví.
Sinforosa. Le daremos calabazas.
Gil. Músico soy.
Sinforosa. ¡Singular!
Gil. Y aunque da bien poco el arte...
Sinforosa. Pues se puede usted largar
con la música á otra parte.
Nada conseguir podrá.
Todo lo que haga es en vano.
(¡Tambien el músico está
muerto por mi blanca mano!)
Gil. Mas señora...
Sinforosa. Hasta despues...
Otro le ganó el albur.
Pues señor, cero, y van tres.
Qué, si hay dias... con que abur.

ESCENA X.

DON GIL.

Rabiando estoy de corage.
Tambien la vieja maldita,
matando mis esperanzas
alienta las penas mias.
Segun me ha dicho, no hay duda,
se casará su sobrina
con ese yo no sé quién,
y me quedaré peristan.
¡Si á mi rival conociera!
pero ya se ve, la tia
no me dejó meter vaza.
¡Y se vendió tan amiga!
Hice mal en declarar...
Pero lo que mas me irrita
es saber que la que quiero
mil veces mas que á mi vida
consintió ya en el enlace
que ha de labrar mi desdicha.
¡Oh! Si los encuentro juntos,
á ella y á él los hago trizas.

ESCENA XI.

SILVESTRE.

Ahora bailando la vi;
cuando acercarse debia
mas hinchá que un pavo real
reguelve á otro lao la vista.
Pos segun veo, me quiere
por compromiso la niña.
Es claro; y sino se casa
no le da un cuarto la tia.
Pos náa, la voy á cargar,
á abrumarla de caricias.
Eya trata de cansarme
haciendo mil tonterías:
si sejo, mi padre ya

no me da un real en su vida:
al ver eya que va serio
veremos á quién se enclina.

ESCENA XII.

SILVESTRE. DOLORES.

Dolores. ¿No me conoces?
Silvestre. ¡Dios mio!
Dolores. ¿Yo toa la noche esperando,
y tú sin ir, maldesío?
Silvestre. Pero di, ¿cómo has venío...?
Dolores. ¿Que cómo he venío? ¡andando!
Salistes, seguí la veta;
supe la junsion daqui,
y me planté una careta:
como vestimos asi
me colé, y siga la treta.
Mira, no te pongas visco,
porque náa conseguirás;
tengo el corason de risco.
Oyes, vi á tu padre Blas,
y al pasar le arrié un peyisco.
¡Tapajolas! ¡que me gusta!
¿Ó tal ves alguna usía
es ya el ramal de esa fusta?
¡Pos es que á mí no masusta
naide en el mundo, alma mia!
Y lo que pasó recuerda,
que no te lo igo en balde:
con aquella... no juí lerda,
que lamarré duna cuerda,
y sino es por el alcalde...
Bien empleao me estará;
en tus palabras creí,
y ahora tal ves, puñalá,
sola, probe, abandoná
me piensas dejar aqui.
Silvestre. ¡Espresiarte tu gaché!
¿No miras que en dos gilachos
partía el alma tendré

porque al irte sentiré
el corason en dos cachos?
Me estás ofendiendo ya.
¿Dejarte yo, sol del mundo,
cuando el alma arropía
siempre mirándose está
en esos clisos? ¡me jundo!
¿Dejarte, cuando eres tú
la barquiya que me lansa
al puerto de mi esperansa?
Ven, alma mia, ¡churçú!
á mis brasos sin tardansa.
Que aunque dangustias me yenas
y tus negras faitiguiyas
es manantial de mis penas,
eres sol de las morenas,
la désima maraviya.

Dolores. Oyes, la désima no;
hay ocho; seré la nueve.
¿Estás un poco burlo?

Silvestre. ¡Y no ves, muger aleve,
que la novena soy yo!
¡Huy! ¡huy! ¡huy! que mas te quiero...

Dolores. ¿Que yo á tí? mucho te engañas,
que ese garbo sandunguero
lo tengo yo toito entero
liaito con mis entrañas.
Que al mirar tu marseyés
festoneao de caireles
toas me isen, ese es;
y afilando los pinreles
se esmurrungan á tus pies.

Silvestre. Ven, que del amor los lasos
ya nos unieron en Coria:
¡no temas náa de esos guaros!
¡Luego disen que no hay gloria,
y la tengo yo en mis brasos!

Isabel. (*Entrando.*)
¡Dios mio! ¿cierto será?

Silvestre. Chiquiya, lárgate ya.

Dolores. Voy á ver lo que hay por dentro.

Silvestre. Y yo te saldré al encuentro.

Cudiao con hablar ayá.

ESCENA XIII.

SILVESTRE. DOÑA ISABEL.

Isabel. ¿Con que se quieren los dos?
Me alegro; voy á apurarle,
porque sin duda á la fuerza
quieren hacer este enlace:
al mirar mi decision
veremos si se retrae.
No llegue Gil; está adentro;
y es que quisiera enterarle.
Silvestre. ¡Zeñorita!
Isabel. ¡Cómo! ¿está
aqui sin entrar al baile?
Silvestre. Me pirro por estar solo.
Isabel. ¡Pues la soledad me place!
¿y esa máscara que estuvo
con usted hace un instante?
Silvestre. (Seliyo...) Me preguntó
que hácia ónde estaba... el estanque,
ó qué sé yo; ¿pero á qué
viene con quejas amantes
cuando yo la quiero mas
que á las uñas de los ángeles?
Isabel. (¡Malo!) Yo tambien á usted
lo que le adoro no sabe.
Silvestre. (¡Maldision!) ¡Jui! ¡qué dulsores
cuando con osté me case!
Isabel. ¡Debemos ser muy dichosos...!
Silvestre. (¡Arre allá!) Felis enlase!
Isabel. Pues señor, este no cede.
Silvestre. Pos la endina sigue alantre.
Voy á echar el resto.
Isabel. A ver
si puedo desesperarle.
¡Cuál le quiero!
Silvestre. ¡Cuál la adoro!
Isabel. ¡Es usted mi bien!
Silvestre. ¡Mi angel!

Isabel. ¡Mi esperanza! (*De prisa.*)
Silvestre. ¡Mi consuelo,
y mi vida,
y...
Isabel. ¡Qué tunante!
Silvestre. Pues no cede...
Isabel. Malo va.
Silvestre. Si para que pie tomase
por hablar con mas franquesa
me díera unà mano...
Isabel. ¡Infame!
Silvestre. ¡Oh qué goso!
Isabel. (*Con ironía.*) ¡Qué ventura!
con que hasta luego...
Silvestre. ¡Buen viaje!

ESCENA XIV.

DON GIL. DOLORES.

Dolores. Maldision en toos los hombres:
¡á la proste hijos de Adan!
Gil. ¡Maldicion en las mugeres
y en su negra falsedad!
Dolores. ¡De la boa de Silvestre
habló la vieja á don Blas!
¡Y náa madicho el endino!
Con otra se casará.
Gil. ¿Quién dijera...
Dolores. ¿Quién pensara...
Por via de...
Gil. (*Tropezándose sin verse.*)
¡Voto...!
Gil y Dolores. ¡Ah!!
Gil. Disimule usted, señora.
Dolores. ¡Vaya un saluo bestial!
Gil. Basta ya de hacer el oso;
ahora, venganza no mas.
Magnífico; voy á hacer
á esta el amor; allá va.
Dolores. ¿Y qué hago yo?
Gil. ¿Mascarita?

Dolores.	¡Mascaron, juya dacá!
Gil.	¿Hasta en el lenguaje quieres
	á los gitanos copiar?
Dolores.	Zeñorito esbaratao,
	osté el gitano será.
Gil.	Bueno, sigue tu capricho.
	¿Mas por qué te has de enfadar?
Dolores.	Y tambien me habla é tú.
Gil.	¡Oh! ¡qué linda!
Dolores.	¡Jarre ayá!
Gil.	¿Si bailara un rigodon...?
Dolores.	Osté me quiere ensultar.
	¿Qué es eso é ringodones?
Gil.	Si todo eso está demas.
	A fé de Gil que te quiero.
Dolores.	¡Vaya un nombre! ¿si será
	don Gil de las calsas verdes?
Gil.	¿A qué ese desden fatal,
	cuando ciego al ver tus ojos?
	En su grata claridad,
	palomilla de de su fuego...
Dolores.	Vaya un palomo é verdá.
Gil.	Y cuando rendido...
Dolores.	Largo;
	se rindió, pos á escansar.
Gil.	¡Y qué mano!
Dolores.	¿La ve osté?
	Si le arreo una ofetá
	da mas gueltas que lantejas,
	coge el hueco é la mar.
Gil.	Vamos...
Dolores.	¡Juya osté de mí!
Gil.	Si me gustas...
Dolores.	¡Puñalá!
	pero qué tonta; á vivir:
	cuando me pueo vengar
	dándole selos al otro,
	que presto por mí vendrá...
Gil.	¿Con que al fin ese desvío...?
Dolores.	¿Yo desviarme? no tal;
	poco me gusta un usía:
	vamos, si es barbariá.

Gil. Si cuanto mas disimules
tienes que gustarme mas.
¿Y bailaremos?
Dolores. Dempues.
Gil. ¿Y mi amor vas á escuchar?
Dolores. Poá ser.
Gil. ¿Pero esa careta,
dime, te la quitarás?
Dolores. Veremos...
Gil. Ya se rindió.
¡Pero qué talle!
Dolores. ¡Aqui está!
Gil. ¿Y tendré correspondencia?
Dime, dímelo.
Dolores. Eso, ¡quiá!
Gil. Al menos por esta noche...
(¡Al fin me podré vengar!)
Dolores. Me convengo. (¡Probe tonto!
cuántas lo que yo hago harán.)
Gil. ¡Y la infeliz no conoce
que todo esto es falsedad!
Dolores. ¡Al salon!
Gil. Eso, al salon.
Dolores. Y no te has de separar.
Gil. Ni tú de mí: ven, hermosa.
Dolores. Nagémonos, mi galan.
Isabel. ¡No se puede sufrir esto. (*Saliendo.*)
Silvestre. ¡No se puede aguantar mas!

ESCENA XV.

DICHOS. SILVESTRE. DOÑA ISABEL.

Silvestre. (*A Dolores.*)
¡Infame!
Isabel. (*A don Gil.*) ¡Aleve!
Isa. y Silv. (*Sorprendidos al verse.*)
¡Dios mio!
Gil. (*A doña Isabel.*)
¡Cómo!
Dolores. (*A Silvestre.*)
¿Y ahora?

Gil. (*Al ver la sorpresa de doña Isabel y Silvestre.*) ¡Cielos!

Isa. y *Silv.* (*Admirándose y comprendiendo sus dobles amores.*) ¡Ah!

Isabel. (*A Silvestre.*)
¿Y es usted el que juraba...?

Silvestre. (*A doña Isabel.*)
¿Con que me quiso engañar?

Dolores. (*A Silvestre.*)
Y tú, traidor, hoy me vendes
como lo hiciera un charran.

Gil. (*A doña Isabel.*)
Lo que pensaba fingido
ahora he visto que es verdad.

Isabel. (*A don Gil.*)
¿Dudas?

Gil. (*A doña Isabel.*)
Lo mismo que tú.

Silvestre. (*A Dolores.*)
¡Y aun te quejas!

Dolores. (*A Silvestre.*)
¡Arre allá!

Silvestre. (*A doña Isabel.*)
¿Con que segun veo usted...

Isabel. (*A don Gil.*)
¡Y aun niega su falsedad...!

Gil. (*A doña Isabel.*)
¡Ingrata!

Isabel. (*A don Gil.*) ¡Calla ese labio!

Gil. (*A doña Isabel.*)
¿Tener aun razon querrás?

Dolores. (*A Silvestre.*)
¡Cruel!

Silvestre. (*A Dolores.*)
¿Me ensultas aun?

Isabel. (*A don Gil.*)
¡Vil!

Dolores. (*A Silvestre.*)
¡Ingrato!

Silvestre. (*A Dolores.*) ¡Desleal!

Gil. (*A doña Isabel.*)
¡Vaya un descaro!

Silvestre. (*A Dolores.*) ¿ Aun me niegas...?
Isabel. (*A don Gil, que va hasta la puerta tras ella, la cierra con violencia.*)
¡ A Dios!
Gil. (*A doña Isabel, que se va.*)
¡ Aleve!
Dolores. (*Idem que doña Isabel.*)
¡ A Dios!
Silv. y Gil. (*Se quedan cada uno en una puerta por un instante.*) ¡Ah!!

ESCENA XVI.

DON GIL. SILVESTRE.

Gil. (*A doña Isabel.*)
Haces bien; huye de mí.
Silvestre. (*A Dolores.*)
Jui si te yego á apandar:
¡por Crizto que é de enclavar
en tu frente mi churí!
Gil. ¡Caballero!
Silvestre ¡Zeñorito!
Gil. Por fin le conozco á usté.
Silvestre. A Dios grasias su mersé
ha caido ya en el garlito.
Gil. ¡Qué lenguaje!
Silvestre. Zí zeñor;
osté á mi novia requiebra:
ó aqui se declara en quiebra,
ó tiemble ya mi rigor.
Gil. Por usted mi bien se aleja,
¿y aun pide satisfaccion?
Silvestre. Corre por mangue, y chiton.
Gil. Pues dígame usté, ¿y la vieja?
Silvestre. ¡Esa tambien!
Gil. Eso es.
Silvestre. Pero lo que mas me raja
es que camele á mi maja.
Gil. ¿Se va usté á casar con tres?
Silvestre. Cabalito; yo soy turco.
Gil. ¡Vive Dios, que no hay paciencia!

pues bueno, de su insolencia...

Silvestre. No se salga osté del surco.

Gil. Pero hombre, ¿y cómo...

Silvestre. No hay mas;
con las tres, y sacabó.

Gil. Pues salgamos...

Silvestre. So chavó,
¿piensa espantarme quisás?
Aunque yo andalus nasí
no soy fanfarria; mas tema
que se me acabe esta flema
y enristre la serdañí.
Que mas javeques le pinto
que pelos tuvo Sanson;
mas que angustias pasa un quinto
al ver hambriento un jamon.
Tema el furor de estos huesos,
ó le entrousco dun bote
en la antesala el cogote,
la sacristía é los sesos.
Cáyese, que echo senteyas:
¿osté ignora mi poer?
¡Yo soy capas de ensender
un sigarro en las estreyas!
con que soniche.

Gil. ¿Qué es esto?
¿Tambien es gitano, ó qué?

Silvestre. ¿Qué es lo que grasna, chorré?

Gil. Que burlarme se han propuesto,
mas no lo conseguirán.
Ea, se acabó la calma.
¡Por ella me rompo el alma!

Sinforosa. (*Entrando.*)
¡Y por mí se matarán!

Silvestre. Pos á gran mal, gran remedio.

(*Silvestre tira un cachete, que recibe doña Sinforosa al ponerse en medio.*)

Sinforosa. ¡Ay! ¡ay!

Silvestre. ¡Maldigo mi braso!
Siempre se yeva el porraso
mayor quien se pone en medio.

ESCENA XVII.

DON BLAS. DON GIL. SILVESTRE. DOÑA SINFOROSA.

Blas. ¿Qué es esto, señores?
¿Qué ha pasado aqui?
Gil. Esto significa...
Sinforosa. Lo voy á decir.
Bien sé lo que debe
en un caso asi
hacer quien ha sido
la causa infeliz.
(Ahora entre tres fuegos
me tienen á mí.)
Yo no tengo culpa,
mi señor don Gil,
de que guarde un alma
tan ardiente... en fin,
usted ha querido
muy alto subir:
su ambicion...
Gil. Bien poca,
señora, sentí.
Blas. ¡Que no es ambicioso,
y el tal musiquin
mayor instrumento
no pudo elegir!
No se satisfizo
tocando el violin,
y el violon empuña
mas bravo que un Cid.
Hay hombres que nacen
con sino infeliz:
tocando el violon
yo siempre le vi.
Sinforosa. Y habrá de tocarlo
¡ay! hasta morir.
Silvestre. Lo mesmo que ahora
lo toca osté aqui.
Sinforosa. Pues decia... Vamos,
no debo seguir.
(¿A qué avergonzarlos?

son hombres... y al fin,
por escrito... cierto.
Mi sobrina, sí.)
Me voy: pronto vuelvo. (*A Silvestre.*)
Le dejo morir:
por usted al pobre
calabazas dí.

Blas. ¡Já, já! pobrecillo.

Sinforosa. ¿De él se quiso reir?
(*A don Blas, que se enfada.*)
¡Já, já! tambien yo
me río de tí.

Silvestre. ¡Já, já, já! ¡qué necios!
¡Los tres qué gilis...!

Gil. Ya tales insultos
no puedo sufrir;
señores, ¿acaso
se rien de mí?

Sinforosa. ¡Ó témpora, ó mores!
Les voy á escribir. (*Se va.*)

ESCENA XVIII.

DON BLAS. DON GIL. SILVESTRE.

Gil. Veamos qué significa
tanto burlarse: acabemos.

Blas. ¡Tambien de mí se rió!

Silvestre. ¿Qué quié osté desir con eso?

Gil. ¿Qué? que es usted, señor curro,
quien todo lo trae revuelto,
y es hijo de Lucifer
ó aborto de los infiernos.

Blas. Oiga usté, que es hijo mio,
y yo no soy nada de eso.

Gil. Él mis amores me quita,
cuando hace el amor á ciento.

Blas. No hay mas que aguantar; paciencia,
y ahorcarse si tiene celos.

Gil. ¡Si usted cual yo los tuviera!

Blas. Pues por eso no los tengo.

Gil. ¡Y ella, la ingrata, la aleve!

¡Qué coquetismo, qué tiempos!

Blas. No se queje de las de ahora,
que siempre lo mismo fueron.

Silvestre. Si mapajolo, Dios mio,
va á llegar la sangre al sielo.

Blas. Se quedó sin novia: ¡bravo!

Silvestre. ¡Se queó osté patitieso!

(*Al irse los dos, un criado con dos cartas.*)

Criado. Don Gil, don Blas, mi señora
doña Sinforosa...

Blas. Bueno. (*Se va el criado.*)

Gil. ¡Cielos, de Isabel la letra!
y me desprecia: ¡soberbio!
¿Por quién? ¡por un avestruz!
¿y lo sufriré? ¡veremos!

Blas. ¿Qué es lo que me está pasando?
Sí, lo leí; no hay remedio.

Gil. (*A Silvestre.*) Caballero, necesito
que nos batamos, y presto.

Blas. Que otro mas feliz... Sin duda
será el músico...

Silvestre. (*A don Gil.*) No quiero.

Blas. (*A don Gil.*) Conmigo se ha de batir;
y es que ha de ser al momento.

Gil. (*A don Blas.*)
¿Tambien con usted? no admito:
hay ya otro lance por medio.
¿Con que es usted tan cobarde? (*A Silvestre.*)
Con el señor es el duelo. (*A don Blas.*)

Blas. (*A don Gil.*) ¿Con que es usted tan gallina
que no admite?

Silvestre. (*A don Gil.*) Bien, saldremos.

Blas. Usted la novia me quita.

Gil. ¡Yo la novia! ¡estamos frescos,
cuando estoy siendo la víctima
de sus amores y enredos!

Silvestre. No hay mas, salgamos.

Blas. ¡Conmigo!

Silvestre. Conmigo há de ser primero.

Blas. Eso no.

Silvestre. Sí tal.

Gil. ¡Señores...!

Blas. ¡Vamos!
Silvestre. ¡Al campo!
Blas. ¡Corriendo!
Gil. Por Cristo me he de batir
con ustedes dos á un tiempo.
Blas. Economicemos sangre;
mátalo, que yo iré luego.

ESCENA XIX.

DICHOS. DOÑA SINFOROSA. DOÑA ISABEL.

Sinforosa. ¡Míralos! ¡de las pasiones
ve los estragos horrendos!
Gil. Señora, venga usté aqui,
y ponga pronto remedio.
Sinforosa. Se va á empezar el asedio.
Gil. ¡Ingrata! (*A doña Isabel.*)
Isabel. ¿Dudas de mí? (*A don Gil.*)
Blas. ¡Usted me ha puesto en un potro!
Sinforosa. Ya estoy de censuras harta.
Blas. ¿Qué significa esta carta?
Sinforosa. Que le dejo á usted por otro.
Blas. ¡Que me alegra, vive Dios!
Silvestre. ¡Aventuras singulares!
Gil. ¿Con que usted los tiene á pares?
Isabel. Usted sí que quiere á dos.
Sinforosa. Ya que en el caso me ha puesto,
voy á descifrarlo todo.
Blas. ¡Aleve!
Sinforosa. Tenga usté modo,
y sino calla protesto.
Blas. ¿Qué estraño que no me cuadre?
Sinforosa. Rabie si torcí sus fines.
Silvestre. Haya pas entre dos ruines.
Sinforosa. El ruin lo será su padre.
No carezco de fortuna;
tengo una edad regular;
y en fin, me quiero casar.
Silvestre. ¡Ya me queé sin nenguna!
Sinforosa. (*A don Blas y á don Gil.*)
Ni á usté le quiero, ni á usté.

